



RUMBO POLÍTICO

2025, lo bueno, lo malo y lo peor

Al finalizar cada año hay que hacer un recuento, para mirar hacia atrás y evaluar lo ocurrido y, al mismo tiempo, asomarse a lo que viene. El 2025 no es la excepción. Este ha sido un año de mucho trabajo, con avances significativos y también con algunos pendientes. Un análisis de lo bueno, lo malo y lo peor, permite entender el momento político, social y económico que vive el país y los retos que continuarán para 2026.

Lo bueno de 2025 es, sin duda, los logros en materia de política social. Las cifras del INEGI y del Banco Mundial confirman la reducción histórica de la pobreza y el fortalecimiento sin precedentes de la clase media. Más de 13 millones de personas superaron la pobreza y cerca de 12 millones se incorporaron a la clase media, todo esto gracias a una política social enfocada en los sectores más vulnerables. Los avances son contundentes. La clase media pasó de representar el 27.2% de la población en 2018 al 39.6% en 2024, mientras que

la pobreza por ingresos disminuyó del 35.5% al 21.7% en el mismo periodo. Esto significa una reducción de 13.6 puntos porcentuales en la pobreza y un crecimiento de 12.4 puntos en la clase media.

Además, desde el Poder Legislativo, hemos sentado las bases para el segundo piso de la transformación. Aprobamos leyes fundamentales, como la Ley General de Aguas, la Ley Aduanera, la reforma al artículo 73 constitucional, para combatir la extorsión, y promovimos reformas estructurales que refuerzan la capacidad redistributiva del Estado, garantizando una protección más robusta para quienes más lo necesitan.

Lo malo del año es el comportamiento de la oposición, particularmente del PRIAN. La oposición dejó episodios lamentables en el año que poco abonaron al debate democrático.

Lo peor, sin embargo, no pertenece solo a 2025, sino que arrastra décadas de decisiones equivocadas. La herencia del modelo neoliberal sigue pesando. Una violencia estructural, la situación financiera compleja en Pemex, producto de años de endeudamiento irresponsable. Son lastres que no se resuelven en un sexenio y que explican muchos de los desafíos actuales. A pesar de la sostenida reducción en la tendencia de homicidios y del esfuerzo por rescatar a las empresas públicas, el costo social de esas políticas pasadas sigue presente.

Así, el 2025 deja avances sociales medibles que han reducido la pobreza y la desigualdad, frente a una oposición desconectada de la realidad. Deja también, la responsabilidad de transformar los éxitos de hoy en las soluciones estructurales el día de mañana. El balance del año es positivo, pero el desafío mayor, el garantizar la continuidad de esta transformación, está por delante.



El balance del año es positivo, pero el desafío mayor, el garantizar la continuidad de esta transformación, está por delante.